

Maregrave no habia visto seguramente este animal en Africa, pues confiesa que, aun en América, no habia visto sino los despojos de él. Desmarchais habla vagamente del mismo animal, y se ciñe á decir que se le halla en Africa, como en América, sin añadir ninguna circunstancia que pueda comprobar esta asercion; y en cuanto á Kolbe, no nos hace fuerza su testimonio, pues un hombre que ha visto en el cabo de Buena Esperanza *alces* y lobos cervales enteramente semejantes á los de Prusia, pueden muy bien haber visto igualmente allí tamanduas. Ninguno de los autores que han escrito de las producciones de Africa y Asia, ha hablado de los tamanduas; y por el contrario, todos los viajeros, y casi todos los historiadores de América hacen espresa mencion de ellos. Lery, Laet, el P. de Abbeville, Masse, Faber, Nieremberg, y Mr. de la Condamine, concuerdan en decir con Pison, Barrere, etc. que estos animales son naturales de los climas calientes de América, por lo que no dudamos que Desmarchais, y Kolbe se engañaron; y creemos poder asegurar nuevamente que estas tres especies de animales no existen en el continente antiguo.

PUERCO TERRERO.

Hemos dicho, y aun repetido, que ninguna especie de los animales de Africa se ha encontrado en la América meridional, y que reciprocamente ninguno de los que hay en aquella parte de la América se ha hallado en el antiguo continente. El animal de que tratamos aquí ha podido inducir á error á observadores poco ávidos, como Vosmaer; pero por la descripcion

del mismo animal, y por la comparacion de su figura con la de los hormigueros de América, se verá que es de especie muy diferente, y que casi no tiene mas analogia con ellos, que carecer igualmente de dientes, y ser su lengua bastante larga para introducirla en los hormigueros. Por lo mismo, hemos adoptado el nombre de puerco terrero, dado por Kolbe á este comedor de hormigas, prefiriéndole al de hormiguero, que debe ser reservado para los comedores de hormigas de América, respecto á que este animal de Africa difiere de él esencialmente en la especie, y aun en el género. El nombre de puerco terrero ó de tierra es relativo á sus hábitos naturales, y tambien á su figura, el que comunmente le dán en las tierras del Cabo. Hé aquí la descripcion de este animal, hecha por Mr. Allamand en el nuevo suplemento á mi obra.

«Mr. de Buffon parece haber agotado cuanto se puede decir en orden á los animales comedores de hormigas; y el artículo que ha dado de ellos debe haber costadole mucho trabajo, no menos por las indagaciones que le ha sido forzoso hacer de cuanto se ha dicho de estos animales, que por la necesidad de rebatir los errores de los que anteriormente habian hablado de ellos, y con especialidad de Seba, el cual no solamente los ha descrito mal, sino que ha colocado entre ellos un animal de un género muy diferente.

«Mr. de Buffon, despues de haber disipado la confusion que reinaba en la historia de estos animales, solo admite tres especies de comedores de hormigas, á saber el gran tamandua, el tamandua, y otro, al cual ha conservado el nombre de hormiguero: pero á continuacion ha dado la descripcion de un animal, que parece mas bien una nueva especie de tamandua, que una simple variedad, y de todo lo que ha dicho en este asunto, deduce que los comedores de hormigas so-

lo se hallan en los países cálidos de América, sin existir ninguno en el antiguo continente. Es verdad que Desmarchais y Kolbe dicen que los hay en Africa; pero el primero se contenta con afirmarlo, sin decir nada mas, ni dar ninguna prueba; y el testimonio de Kolbe es tan sospechoso, que Mr. de Buffon tuvo sobrado fundamento para no darle crédito. Yo era del mismo dictamen, en cuanto á Kolbe, y no creía que hubiese comedores de hormigas en Africa; pero el capitán Gordon me sacó del error en que estaba, remitiéndome la piel de uno de estos animales, muerto en el cabo de Buena Esperanza, donde son conocidos con el nombre de puercos terreros, que es precisamente el que les da Kolbe, á quien vuelvo su crédito en esta parte, y me persuado que Mr. de Buffon le hará la misma justicia. Tambien es cierto que Pallas confirmó el testimonio de Kolbe por sus propias observaciones, y dió la descripción de un feto de comedores de hormigas, remitido del cabo de Buena Esperanza para el gabinete del príncipe de Orange; pero un feto sin pelo no podia dar idea justa del animal de quien traía su origen, y tambien podia haber sido remitido de otra parte al Cabo; con todo, el nombre de puerco, con que se le designaba, empezó á desvanecer mi preocupacion contra Kolbe.

«Yo hice rellenar la piel que me habia enviado Gordon, la cual quedó muy bien. Si debe llamarse comedor de hormigas un animal que carece de dientes, y cuya lengua es tan larga, que la introduce en los hormigueros para tragar luego las hormigas que se pegan á ella, no puede dudarse que el animal que aqui se representa merece este nombre: sin embargo, difiere muy notablemente de las tres especies descritas por Mr. de Buffon, las cuales creo, igualmente que este autor, ser peculiares de América.

«El puerco terrero es del mismo tamaño y de la

misma corpulencia que el gran tamandua, como se verá por las dimensiones que pondré á continuacion. Los pelos que cubren su cabeza, la parte superior del cuello y la cola son tan pequeños, lisos y aplicados contra la piel, que parecen encolados en ella: su color es gris puerco, algo parecido al del conejo, pero mas oscuro: los de los hijares y vientre, algo mas largos y de color rojizo; y los que cubren las piernas mucho mas largos y derechos, y enteramente negros.

«La figura de su cabeza es la de un cono truncado, algo comprimido hácia su estremidad, y se termina en una especie de trompa como la del puerco, en la cual están las ventanas de la nariz, y que sale cerca de una pulgada mas que la quijada inferior, la cual es muy corta: su lengua es larga, muy delgada y chata, pero mas ancha que las de los demas comedores de hormigas, que la tienen casi cilindrica: carece absolutamente de dientes: sus ojos están mucho mas cercanos á las orejas que al hocico, y son bastantes grandes, teniendo cerca de una pulgada de largo de un ángulo á otro; sus orejas, parecidas á las de los puercos, tienen seis pulgadas y media de largo, se terminan en punta, estan formadas de una membrana casi tan delgada como un pergamino, y cubierta de pelos, que apenas se perciben por su pequenez: ignoro si el animal, estando vivo, tiene las orejas pendientes como los tamanduas: Mr. Pallas asegura tenerlas pendientes; pero juzga así por las del feto en que lo largo de ellas debia hacerlas tomar esta posicion, sin que de esto se deba deducir que las tenga pendientes el animal, cuando está fuera del vientre de la madre: su cola es mas de un tercio mas larga que todo el cuerpo: es muy gruesa en su origen, y va en disminucion, hasta su estremidad: sus pies delanteros tienen cuatro dedos, y los traseros cinco, todos armados de uñas fuertes, de las cuales las mas largas son las de los

traseros, cuya longitud es igual á la de los mismos dedos, pero no son puntiagudas, sino redondeadas en sus estremidades, algo encorvadas, y á propósito para escavar la tierra: no parece que el animal puede servirse de ellas para asir con fuerza, ni para defenderse como los otros comedores de hormigas; y sin embargo, debe tener mucha fuerza en sus piernas, que son muy gruesas á proporción del cuerpo.»

Por esta descripción se vé que este animal difiere mucho del gran tamandua, en el pelo, el color, la cabeza y la cola: tambien supera mucho en magnitud al tamandua, del cual difiere igualmente en el pelo, en el color y en las uñas; y no digo nada de lo que difiere del hormiguero, con el cual nadie puede equivocarle: por consiguiente, este animal pertenece á una cuarta especie desconocida hasta ahora: y todo lo que puedo asegurar en orden á él, es que introduce su lengua en los hormigueros, que traga las hormigas que se pegan á ella, y que se oculta en tierra, en madrigueras. Aunque su cola es algo semejante á la del tamandua, dudo que se sirva de ella para colgarse de las ramas de los árboles, pues ni me parece bastante flexible para esto, ni sus uñas son á propósito para trepar á los árboles.

Ya he dicho que en el Cabo se dá á este animal el nombre de puerco terrero; pero si se parece al puerco, es muy imperfectamente, y solo en ser su cabeza prolongada, en la trompa en que esta termina, y en el tamaño de las orejas; y por otra parte difiere de él esencialmente en carecer de dientes, en la cola, y principalmente en los pies y la estructura de todo el cuerpo.

«A falta de autoridades fidedignas, por lo respectivo á este comedor de hormigas (pues creo que debo darle este nombre para distinguirle de las tres especies descritas por Mr. Buffon), copiaré aquí lo que

de él ha escrito Kolbe (1), que ha sido mas exacto de lo que acostumbra, en la descripción de este animal.»

EL PANGOLIN Y EL FATAGIN.

Estos animales son conocidos vulgarmente bajo el nombre de lagartos escamosos; pero nosotros hemos creído deber desechar esta denominación, lo pri-

(1) «La cuarta especie de puerco se nombra *puerco terrero*, el cual es muy parecido á los puercos de color rojo; pero tiene la cabeza mas larga y la trompa mas puntiaguda: carece absolutamente de dientes, y sus sedas no son tan fuertes; su lengua es larga y afilada: su cola es larga, y lo mismo sus piernas, que son bastante gruesas; y su habitación es en la tierra, donde escava una especie de gruta, la cual hace con mucha prontitud y viveza; y si logra introducir en ella la cabeza y los pies, se aferra de tal modo, que el hombre de mas fuerza no puede sacarle.

«Cuando tiene hambre, sale en busca de hormigueros; y hallándolos, mira al rededor para ver si está todo tranquilo ó si hay algun peligro, pues nunca se pone á comer sin esta precaución: entonces se echa, y poniendo su trompa inmediata al hormiguero, saca la lengua cuanto puede: las hormigas se pegan á ella en gran cantidad; y cuando el animal conoce que su lengua está bien poblada, la retira y las traga todas: esta operación se repite hasta que el animal se sacia. A fin de facilitarle mas este alimento, ha dispuesto la provida naturaleza que la parte superior de la lengua, que debe recibir las hormigas, esté siempre cubierta y como bañada de una materia viscosa y pegajosa, que impide á aquellos débiles animales retirarse, una vez que han puesto en ella sus pies. Este es el ardor de que se valen para comer. La carne del puerco terrero es de muy buen gusto y muy sana; los europeos y los hotentotes salen á caza de estos animales, y nada es tan fácil como matarlos, pues basta darles un pequeño golpe en la cabeza.»

mero por ser compuesta, lo segundo por ambigua, y por aplicarse á estas dos especies, y lo tercero por haber sido mal imaginada, pues estos animales no solamente son de distinto género, sino tambien de distinta clase que los lagartos, los cuales son reptiles oviparos, en vez de que el pangolin y fatagin son cuadrúpedos vivíparos: además de que estos nombres son los que les dan en su pais nativo, y nosotros no los hemos inventado, sino solamente adoptado.

Todos los lagartos están cubiertos enteramente, y has'a debajo del vientre, de una piel lisa y salpicada de manchas que representan escamas; pero el pangolin y el fatagin no tienen escamas debajo del cuello, del pecho, ni del vientre: el fatagin, como todos los demás cuadrúpedos, está revestido de pelo en todas estas partes interiores del cuerpo; y el pangolin no tiene en ellas sino una piel lisa y desnuda. Las escamas que revisten y cubren todas las demás partes del cuerpo de estos dos animales, no están pegadas del todo á la piel, sino solamente fijadas en ella y asidas fuertemente por su parte inferior: son movibles como las puas del puerco-espín, y se levantan ó bajan al arbitrio del animal, erizándose quando el animal está irritado, y mucho más quando forma de su cuerpo una bola, como lo hace el erizo: estas escamas son tan gruesas, duras y cortantes, que desalientan á los animales de presa, siendo una coraza ofensiva que hiere tanto como resiste. Los más crueles y los más hambrientos, como los tigres, las panteras, etc., hacen vanos esfuerzos para devorar es os animales armados, los cuales huellan y hacen rodar, pero ocasionándoles al mismo tiempo heridas dolorosas cuando quieren asirlos; de suerte, que ni pueden violentarlos, ni aplastarlos, ni sofocarlos con el peso de sus cuerpos. La zorra, que teme coger con

la boca el erizo enroscado, cuyas puas le hieren el paladar y la lengua, le obliga sin embargo á estenderse, hollándole y oprimiéndole con el peso de su cuerpo, y luego que descubre la cabeza, le coge por la estremidad del hocico y le mata; pero el pangolin y el fatagin son los únicos animales, sin esceptuar el puerco-espín, cuya armadura es mas fuerte y mas ofensiva; de modo, que enroscado su cuerpo, y presentando sus armas, desprecian el furor de todos sus enemigos.

Finalmente, cuando el pangolin y el fatagin se cierran ó encogen, no toman, como el erizo, una figura globulosa y uniforme, sino que su cuerpo, al tiempo de contraerse, forma un peloton, quedando fuera su gruesa y larga cola, que sirve de circulo, ó de atadura al cuerpo. Esta parte exterior por la cual parece pudieran ser asidos estos animales; se defiende por sí misma, pues está guarnecida, tanto por la parte superior, como por la inferior, de escamas tan duras y cortantes como las del cuerpo, y es convexa por encima y chata por debajo, de suerte, que casi tiene la figura de una pirámide cortada por los ángulos opuestos: estos lados angulosos están revestidos de escamas colocadas á escuadra y plegadas en ángulo recto, las cuales son tan gruesas y cortantes como las otras; y de este modo la cola se halla armada mas cuidadosamente que el cuerpo, cuyas partes interiores están desnudas de escamas.

El pangolin es mayor que el fatagin, y sin embargo tiene mas corta la cola: sus pies delanteros están guarnecidos de escamas hasta la estremidad, en vez de que el fatagin tiene los pies, y aun parte de las piernas delanteras sin escamas, y cubiertos de pelo: tambien tiene el pangolin mayores y mas gruesas las escamas y mas convexas y menos acanaladas que las del fatagin, las cuales están armadas de

tres puntas muy agudas, al paso que las del pangolin no tienen punta, y cortan uniformemente: el fatagin tiene pelo en las partes inferiores: el pangolin no tiene pelo alguno en lo inferior del cuerpo, pero por entre las escamas del lomo le salen algunos pelos gruesos y largos como sedas de puerco, los cuales no se ven en el lomo del fatagin: estas son todas las diferencias esenciales que hemos notado, examinando los despojos de estos dos animales, tan diferentes de todos los demás cuadrúpedos, que se les ha mirado como especies de monstruos; y siendo generales y constantes las diferencias que acabamos de indicar, nos creemos con bastante fundamento para asegurar que el pangolin y el fatagin son dos animales de especies distintas y separadas, pues no solamente hemos reconocido estas analogías y estas diferencias por la inspeccion de tres individuos que hemos visto, sino tambien por la comparacion de todos los que han sido observados por los viajeros é indicados por los naturalistas.

El pangolin, cuando ha adquirido todo su incremento, tiene desde siete hasta nueve pies de largo, inclusa la cola, la cual es casi de la longitud del cuerpo, y parece menos larga cuando el animal es joven: las escamas son tambien menores, mas delgadas y de color mas pálido, y adquieren un color mas oscuro, cuando es adulto, y tan gran dureza, que resisten á la bala de fusil. El fatagin es, como dejamos dicho, mucho mas pequeño que el pangolin, y ambos tienen alguna analogía con el gran tamandua, y el tamandua, pues, como ellos, el pangolin y el fatagin no se alimentan sino de hormigas, y su lengua es igualmente muy larga, la boca estrecha y sin dientes visibles, el cuerpo muy prolongado, la cola tambien muy larga, y las uñas de los pies casi del mismo tamaño y de la misma figura, pero no en el mismo nú-

mero: el pangolin y el fatagin tienen cinco uñas en cada pie, en lugar de que el gran tamandua, y el tamandua solo tienen cuatro en los pies delanteros: estos animales están cubiertos de pelo, y aquellos armados de escamas, y ademas no son originarios del mismo continente: el gran tamandua, y el tamandua se hallan en América, y el pangolin, y el fatagin en la India Oriental y en África, donde los negros los llaman *cuogelo*, y comen su carne, que tienen por sana y delicada, empleando tambien las conchas en algunas obrillas. En fin, el pangolin y el fatagin nada tienen de desagradable sino la figura, pues son mansos, inocentes, y no hacen daño alguno: corren lentamente, y no pueden librarse del hombre sino ocultándose en los agujeros de las peñas, ó en madrigueras que escavan, y en que crian sus hijos. Estas son dos especies extraordinarias, poco numerosas, bastante inútiles, y cuya forma extraordinaria parece no existe sino para pasar de la figura de los cuadrúpedos á las de los reptiles.

LOS ARMADILLOS.

Cuando se habla de un cuadrúpedo, parece que solo el nombre de tal lleva consigo la idea de un animal cubierto de pelo: y del mismo modo cuando se trata de una ave, ó de un pez, se ofrecen á nuestra imaginacion las plumas y las escamas, pareciendo atributos inseparables de estos seres. Sin embargo, la naturaleza, como si quisiese sustraerse á todo método, y á nuestras ideas ó consideraciones mas generales, las desmiente, contradice nuestras denomina-

ciones, y nos admira aun mas por sus escepciones que por sus leyes. Los animales cuadrúpedos, á quienes debemos considerar como que componen la primera clase de la naturaleza viviente, y que despues del hombre, son las criaturas mas notables de este mundo, no son sin embargo superiores en todo, ni están separados de los demás seres por atributos constantes, ó por caracteres únicos. El primero de estos caracteres que constituye su nombre, y consiste en tener cuatro pies, se halla tambien en los lagartos, las ranas etc., que á pesar de este carácter, difieren de los cuadrúpedos por tantos respectos que con razon se ha hecho de ellos una clase separada. La segunda propiedad general, que es de producir hijos vivos, no pertenece esclusivamente á los cuadrúpedos, pues la tienen tambien los cetáceos. Y en fin, el tercer atributo, que parece el menos equivoco, por ser el que está mas á la vista, y que consiste en estar cubiertos de pelo, se halla para decirlo así, en contradicción con los otros dos en muchas especies que no pueden ser escluidas del orden de los cuadrúpedos, puesto que á escepcion de este solo carácter, se les semejan en todos los demás; y como estas escepciones aparentes de la naturaleza no son en la realidad sino graduaciones de que se vale para acercar aun los seres mas distantes, es forzoso no perder de vista estas analogías singulares, y procurar aprovecharse de ellas conforme se van presentando. Los armadillos, en lugar de pelo, están cubiertos de una costra ó concha sólida, como las tortugas, los cangrejos y otros crustáceos. Los pangolines están armados de escamas bastante parecidas á las de los pescados: los puerco-espines tienen una especie de plumas punzantes y sin barbas, pero cuyo cañon ó tubo es igual al de las plumas de las aves; y de este modo en la sola clase de los cuadrúpedos, y aun por el carácter

mas constante y manifiesto de los animales de esta especie, que es estar cubiertos de pelo, varia la naturaleza, acercándose á las otras tres clases muy diversas, y nos trae á la memoria las aves, los pescados de escama y los crustáceos. Por lo mismo es indispensable no formar juicio de la naturaleza de los seres por un solo carácter; que siempre se hallaria incompleto y defectuoso, pues muchas veces dos ó tres caracteres, por mas generales que sean, no bastan todavía, y solamente, como lo hemos dicho y repetido, por la reunion de todos los atributos, y la enumeracion de todos los caracteres se puede juzgar de la forma esencial de cada una de las producciones de la naturaleza. Las verdaderas reglas, y si me atrevo á decirlo, los únicos medios que tenemos de conocer la naturaleza de cada cosa, es describir bien y nunca definir: esponer con mas escrupulosidad las diferencias que las semejanzas, y poner particular cuidado en las escepciones y en las graduaciones, aunque sean las mas leves; y si se hubiese empleado en hacer buenas descripciones todo el tiempo que se ha perdido en definir y componer métodos, no hubiéramos hallado la historia natural en la cuna, hubiéramos tenido menos trabajo en quitarla sus diges, y desembarazarla de sus envolturas, y tal vez hubiéramos adelantado su edad, pues habríamos escrito mas para adelantar la ciencia, y menos para disipar el error.

Pero volvamos á nuestro objeto. Es constante que entre los animales cuadrúpedos y vivíparos existen muchas especies que no están cubiertas de pelo. Los solos armadillos componen un género entero, en el cual se pueden contar muchas especies que nos parecen realmente distintas y separadas unas de otras: en todas ellas el animal está revestido de una lámina cuya sustancia es semejante á la de los huesos: esta lámina cubre la cabeza, el cuello, el lomo, los costal-

dos, las aneas y la cola hasta su estremidad, y la misma lámina está revestida en lo exterior, de una piel delgada, lisa y trasparente: las únicas partes á que no se estiende dicha lámina, son la garganta, el pecho y el vientre, en las cuales se ve una piel blanca y granugienta, semejante á la de una gallina desplumada; y examinando con atencion estas partes, se notan á trechos rudimentos de escamas de la misma sustancia que la lámina del lomo; de que se deduce que la piel de estos animales aun en las partes en que es mas flexible, tiene tendencia á ser huesosa, aunque la osificación no se realiza enteramente sino donde la piel es mas gruesa, esto es, en las partes superiores y exteriores del cuerpo y de los miembros. La lámina de que están revestidas todas estas partes superiores, no es de una sola pieza, como la de la tortuga, sino que se halla dividida sobre el cuerpo en muchas fajas, las cuales están asidas unas á otras por medio de otras tantas membranas, que permiten un poco de movimiento y de juego en esta armadura. El número de las fajas no depende, como acaso se podría imaginar, de la edad del animal, pues los armadillos que acaban de nacer, y los que ya son adultos, tienen en la misma especie, igual número de fajas, habiéndonos certificado de esto la comparacion que hemos hecho de los pequeños con los grandes. A la verdad, no podemos asegurar que todos estos animales no se mezclen ni produzcan unos con otros, pero nos parece mas que probable que son especies realmente distintas, ó á lo menos variedades durables, y producidas por la influencia de los diversos climas, respectivo constante la diferencia del número de las fajas móviles. En esta incertidumbre, de que solo el tiempo nos podrá sacar, hemos tomado el partido de presentar juntos todos los armadillos, haciendo sin embargo la enumeracion de cada uno de ellos, como si real-

mente fuesen otras tantas especies particulares.

El padre Abbeville nos parece fué el primero que distinguió los armadillos con nombres ó epítetos, que por la mayor parte, fueron adoptados por los autores que escribieron posteriormente.

EL APAR

O ARMADILLO DE TRES FAJAS.

El primer autor que indicó este animal por medio de una descripción, fué Carlos de l' Ecluse (ó *Clusio*), el cual le describió valiéndose de una figura; pero se reconoce facilmente, por los caracteres que en ella se presentan, y se reducen á tres fajas móviles en la espalda, y una cola muy corta, ser este el mismo animal que describió muy bien Marcgrave bajo el nombre de *armadillo apara*: su cabeza es oblonga y casi piramidal: el hocico afilado: los ojos pequeños, las orejas cortas y redondas; y la parte superior de la cabeza cubierta de un morrion de una sola pieza: tiene cinco dedos en todos los pies: en los delanteros las dos uñas de enmedio son muy grandes, las dos laterales mas pequeñas, y la quinta que es la exterior, y de figura de espolón, mas pequeña que todas las otras: en los pies traseros, las cinco uñas son mas cortas y mas iguales: la cola muy pequeña, de poco mas de dos pulgadas de largo, y revestida en toda su circunferencia de una lámina huesosa; y el cuerpo tiene un pie y dos pulgadas de largo, y poco mas de

nueve pulgadas en su mayor ancho. La coraza que le cubre, está separada con cuatro comisuras ó divisiones, y se compone de tres fajas movibles y transversales, que permiten al animal encorbarsse y contraerse formando una figura redonda, y la piel de las comisuras es muy flexible. Los escudos que cubren las espaldas y las ancas, están compuestos de piezas pentágonas, colocadas con mucho primor: las tres fajas movibles situadas entre los dos escudos constan de piezas cuadradas ó rectángulas, sembradas todas de pequeñas escamas lenticulares de un blanco amarillento. Marcograve añade, que quando el *apar* se echa para dormir, ó alguno letoca y quiere cogerle con la mano, el animal acerca y reúne, para decirlo así, en un punto sus cuatro pies, y poniendo la cabeza debajo del vientre, se redondea tan perfectamente, que se le tomara mas bien por una concha marina que por un animal terrestre. Esta contracción tan ajustada se ejecuta por medio de dos fuertes músculos que hay en los costados; y el hombre de mas fuerzas tendria mucho trabajo en hacer con las manos que el animal afloje y se estienda.

EL ENCUBERTADO

Ó ARMADILLO DE SEIS FAJAS.

El encubertado es mayor que el *apar*, y tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y de todo el cuerpo, las piernas y toda la circunferencia de la cola

revestidas de una lámina parecida al hueso, muy dura y compuesta de muchas piezas bastante grandes, y primorosamente dispuestas: tiene dos escudos, uno sobre las espaldas, y otro sobre las ancas, ambos de una sola pieza; y únicamente mas allá del escudo de las espaldas, y cerca de la cabeza tiene entre dos junturas, una faja movable, que permite al animal doblar el cuello. El escudo de las espaldas le forman cinco órdenes paralelos, compuestos de piezas pentágonas, ó exágonas con una especie de óvalo en cada una: la coraza del lomo, esto es, la parte de la armadura que hay entre los dos escudos, está dividida en seis fajas, que solapan un poco unas sobre otras, y que se unen entre sí y con los escudos por medio de siete junturas de una piel gruesa y flexible: estas fajas se componen de piezas bastante grandes cuadradas y rectángulas: de la piel de las junturas salen algunos pelos blanquecinos, semejantes á los que tiene tambien el animal en la garganta, el pecho y el vientre, aunque en muy corto número: y todas estas partes inferiores no están revestidas sino de una piel granugienta, y no de una lámina huesosa como las partes superiores del cuerpo: el escudo de las ancas tienen un borde, cuyo mosaico es semejante al de las fajas movibles, y lo demas se compone de piezas casi paralelas á las del escudo de las espaldas. La lámina de la cabeza es larga, ancha y de una sola pieza hasta la faja movable del cuello. El encubertado tiene el hocico afilado, los ojos pequeños y hundidos, la lengua angosta y puntiaguda, y las orejas desnudas y sin lámina, cortas y pardas como la piel de las junturas de junto al lomo: diez y ocho dientes de mediano tamaño en cada mandíbula: cinco dedos en cada pie, con uñas bastante largas, redondas y mas bien angostas que anchas: la cabeza y el hocico casi semejantes á estas mismas partes del cochinito de leche;

y la cola gruesa en su origen, desde donde va siembre en disminucion hasta la estremidad en que es muy delgada y redonda: el color del cuerpo es amarillo rojizo: el animal está ordinariamente gordo; y el macho tiene el miembro genital muy visible. El encubertado escava la tierra con suma facilidad, sirviéndose para ello del hocico y de las uñas: construye una madriguera donde permanece todo el dia, sin salir de ella hasta el anochecer à buscar su subsistencia: bebe à menudo, y se mantiene de frutas, de raices, de insectos, y aun de pájaros, quando puede coger algunos.

EL TATUETO

O ARMADILLO DE OCHO FAJAS.

El tatueto es mucho mas pequeño que el encubertado; tiene la cabeza pequeña, el hocico afilado, las orejas derechas, algo prolongadas, la cola aun mas larga y las piernas proporcionalmente menos bajas que el encubertado: sus ojos son pequeños y negros: en los pies delanteros tiene cuatro dedos, y cinco en los traseros: su cabeza está cubierta con un morrion ó casco, sus espaldas con un escudo, sus ancas con otro y su cuerpo con una coraza compuesta de ocho fajas movibles, unidas entre sí y con los escudos por medio de nueve junturas de piel flexible y su cola está del mismo modo, revestida de una lámina compuesta de ocho anillos movibles y separados por nueve junturas de piel flexible. El color de la coraza, en el lomo, es ceniciento oscuro, y en los costados y la cola de un blanco algo pardo, con manchas del mismo color ceniciento. El vientre está cubierto

de una piel blanquecina, granugienta, y sembrada de algunos pelos. En el individuo de esta especie, descrito por Maregrave, la cabeza era de tres pulgadas y media de largo, las orejas de dos, las piernas de cerca de tres pulgadas y media de alto, los dos dedos de enmedio de los pies delanteros de una pulgada y dos líneas, y las uñas de siete líneas de largo. El cuerpo, desde el cuello hasta el origen de la cola, tenía de largo ocho pulgadas y dos líneas, y la cola diez pulgadas y media: la concha ó lámina de los escudos parece sembrada de manchitas blancas en relieve del tamaño y figura de lentejas: las fajas movibles que forman la coraza del cuerpo están sembradas de figuras triangulares: la concha no es dura, pues los pedrigones mas pequeños bastan para atravesarla y matar el animal, cuya carne es muy blanca, y de muy buen gusto.

Mr. de la Borde refiere, en sus observaciones, que en la Guiana se hallan dos especies de armadillos; à saber, el armadillo negro, que puede pesar de diez y ocho à veinte libras, y que es el mas grande, y el pardo, ó mas bien, el de color gris: este ultimo tiene tres uñas mas largas unas que otras: su cola es blanda, sin armadura ni escama, y está cubierta solo de piel: y él es mucho mas pequeño que el precedente, pues no pesa sino cerca de tres libras.

«El armadillo grande, dice Mr. de la Borde, dá à luz ocho hijos, y aun hasta diez, en cuevas muy profundas, que él mismo escava. Quando se procura descubrirle, trabaja él por su parte en profundizar su cueva, bajando casi perpendicularmente: sus salidas son por la noche à buscar gusanos, hormigas y otros insectos para alimentarse: su carne es bastante buen alimento, y algo parecida en el sabor à la del cochinitillo de leche. El armadillo pequeño, gris ceniciento, no produce mas de cuatro ó cinco hijos; pero escava

la tierra hasta mayor profundidad que el otro, y es tambien mas dificil de coger: por el dia sale de su cueva cuando la lluvia se la inunda: fuera de este caso no sale sino de noche. Estos armadillos se encuentran siempre solos, y se conoce que están en sus madrigueras cuando se vé salir de ellas un enjambre de moscas, que siguen á estos animales por el olor. Cuando se escava para cogerlos, ellos escavan tambien por su parte ochando atrás la tierra, y cierran de tal modo sus agujeros, que no se les puede hacer salir por medio del humo. Paren á principios del invierno.

EL CACHICAMO,

O ARMADILLO DE NUEVE FAJAS.

Nieremberg, no ha hecho mas, por decirlo así, que indicar este animal en la descripción imperfecta que del mismo ha dado; Wormius y Grew le han descrito mejor: el individuo que sirvió de tipo á Wormius era adulto y de los mas grandes de esta especie; el de Grew era mas jóven y mas pequeño; nosotros no daremos aqui sus descripciones por entero, tanto mas cuanto que está acorde con la nuestra, y que por otra parte, es de presumir que este armadillo de nueve fajas no constituye una especie realmente distinta del armadillo que solo tiene ocho, y el cual á escepcion de esta diferencia, nos ha parecido semejarse en todas sus demas qualidades. Tenemos dos armadillos de ocho fajas, que se han disecado y que ambos parece ser machos; tenemos ademas siete ú ocho armadillos de nueve fajas, uno de ellos vivo que es hembra, y los demas disecados, y en los cuales no hemos podido re-

conocer el sexo; pudiera, ser, ya que estos animales se parecen perfectamente, que el tatuetto ó armadillo de ocho fajas fuera el macho, y el cachicamo ó armadillo de nueve fajas la hembra. Esta no es mas que una conjetura que yo aventuro, porque se verá en el artículo siguiente la descripción de otros dos armadillos, de los cuales uno tiene mas listas que el otro, y sin embargo se parece tanto á los demas que se creeria que esta diferencia no dependia mas que del sexo, pues no estaria fuera de toda verosimilitud que este mayor número de listas, ó bien el de las fajas movibles de la concha perteneciesen á las hembras de estas especies como necesarias para facilitar la gestacion y el parto en animales cuyo cuerpo es tan estrechamente cerrado. En el individuo, cuyos despojos ha descrito Wormius, tenia la cabeza cinco pulgadas desde el hocico hasta las orejas, y diez y ocho desde las orejas hasta el nacimiento de la cola, que era de un pie de largo y compuesta de doce anillos. En el individuo de la misma especie, descrito por Grew, la cabeza tenia tres pulgadas, el cuerpo siete y media y once la cola; las proporciones de la cabeza y del cuerpo se acomodaban entre sí; pero la diferencia de la cola era muy considerable y hay grande apariencia que en el individuo descrito por Wormius la cola habia sido cortada, pues á no ser así hubiera tenido mas de un pie de largo: como en esta especie la cola disminuye de grueso, á punto de no verse en su estremidad mas que el grueso de una lesna, y que al mismo tiempo es muy frágil, es muy raro tener un despojo donde la cola esté entera como la que ha descrito Grew.